

CON FIGARI, EN FAMILIA

(Viene de la Pág. anterior)

asados camperos en "la cour" del gran edificio donde vivían. "Lo más difícil fue averiguar cómo se le llamaba en París al asado de tira. Por sí sólo le aviso: haute de côte. De mañana hacíamos el fueguito y a veces poníamos un toldito para no mojarnos si lloviznaba. Comíamos con todos los amigos de la buena sociedad argentina, como en una toldería de tódos pero los vecinos nunca protestaron."

En una y otra conversación, a través de los recuerdos o leyendo viejas cartas, se percibe en Figari esta necesidad de cariño —llegamos a hablar de su "mimosería"— que reclamó y dio a sus hijos y a sus amigos. Las ruedas cordiales, la conversación chispeante, los diálogos sobre ese gran arte americano que veía llegar con mirada segura, el entusiasmo progresista ante la vida, una gran esperanza. Todo ello "mientras plata / y se escarba la memoria / como quien treza cruces sobre el suelo / con pincel que domam el pasado", como ha dicho, amigo, admirador, compañero, Oliverio Girondo: "mientras mezcla el granate madadura / con el nupto catinga candombero / y afloja su sonrisa de padrillo / un poco amarillenta / un poco verde / ante tanta visión refloreceda / con perenne fervor y gesto macho / por la criolla paleta socarrona / donde exprime su lírica memoria".

A. R.